



BONDAD

Rene Toledo

BONDAD

(generosidad)

Fruto del Espíritu de Dios

Por Pepo Toledo

www.pepotoledo.com

Dibujo de portada por Pepo Toledo

El carácter de Dios y su bondad hacia nosotros

La bondad está ligada a la benignidad. Su aplicación constante y la nobleza de carácter son cualidades indispensables en la vida cristiana.

Para una mejor comprensión, es oportuno distinguir entre dos conceptos. Bondad es la inclinación al bien con generosidad y ternura). Justicia es hacer lo correcto.

La bondad es parte del fruto del Espíritu. No es una virtud humana común, sino una manifestación de la obra del Espíritu Santo en el corazón regenerado.

Los cristianos debemos hacer buenas obras y ser luz en las tinieblas: *Mateo 5:16. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

Dios es justo en sus caminos y misericordioso en sus obras (*Salmos 145:17*). Nos fortalece en el día de la angustia y protege a los que en él confían (*Nahúm 1:7*). Sin la certeza de la bondad de Jehová, pudiéramos desfallecer (*Salmos 27:13*). Jesucristo se dio en sacrificio por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad (*Tito 2:14*).

Bondad hacia los demás como respuesta a la gracia

Debemos retribuir la bondad divina perdonando a nuestros semejantes y siendo buenos con ellos.

Especialmente, a los hermanos en la fe (*Efesios 4:32, Gálatas 6:10*).

Salmos 23:6: Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida...

Proverbios 19:17: A Jehová presta el que da al pobre...

La bondad cristiana no conoce fronteras: se manifiesta incluso cuando no se espera reciprocidad. Así lo enseñó el Maestro en la parábola del buen samaritano (*Lucas 10:25-37*).

La salvación no por obras, sino para buenas obras

La gran mayoría de religiones en el mundo te ofrecen que si eres bueno vas al paraíso. El problema es que nadie tiene esos méritos. *Romanos 3:23. Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.* El único que no pecó fue Cristo, y se hizo pecado para que en él fuésemos justificados ante Dios (*2 Corintios 5:21*). De manera que somos salvos por fe en Cristo y no por nuestras obras, para que nadie se gloríe (*Efesios 2:8-9*). De manera que nuestros esfuerzos por ser buenos no son suficientes y Dios proveyó un medio de salvación gratuita por la fe en su Hijo Jesucristo. Surge la pregunta si estando bajo gracia podemos seguir pecando. La respuesta de Pablo es contundente: De ninguna manera (*Romanos 6:15*). Somos pecadores, pero no podemos mantenernos en pecado (*1 Juan 3:8*). En esta situación no hay lugar para el arrepentimiento. *Hebreos 10:26. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado.*

La fe viva produce buenas obras

Habiendo entendido todo esto, la pregunta es porqué ser bueno. La fe y las buenas obras van de la mano. Un cristiano que tiene fe produce buenas obras. La fe, sin las obras está muerta (*Santiago 2:17*). *Mateo 7:21. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.* Dios traerá toda obra a juicio (*Eclesiastés 12:14*). Abraham fue justificado por sus obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar (*Santiago 2:22-24*). La fe se perfeccionó por las obras. De manera que fe, obras y salvación van de la mano. Debemos ser buenos, hacer buenas obras.

Llamado a las buenas obras en la vida del creyente

Te invito a leer otros versículos que refuerzan el tema.

Tito 1:16. Profesan conocer a Dios; mas con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados para toda buena obra.

Tito 2:7. Mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad, gravedad.

Tito 2:14. Que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Tito 3:1. Amonéstales que se sujeten a los príncipes y potestades, que obedezcan, que estén prontos a toda buena obra.

Tito 3:8. Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen a Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

Tito 3:14. Y aprendan asimismo los nuestros a gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, para que no sean sin fruto.

Santiago 3:13. ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría.

Apocalipsis 22:12. Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.

Vence el mal con el bien

El mal se vence con el bien (*Romanos 12:21*). Cuídate de las malas conversaciones, que corrompen las buenas costumbres (*1 Corintios 15:33*). Del corazón a la boca se manifiestan el bien y el mal (*Lucas 6:45*).

Mateo 5:15-16. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Proverbios 12:21. Ninguna adversidad acontecerá al justo: Mas los impíos serán llenos de mal.

Generosidad como expresión suprema de la bondad

Termino con el tema de fe, obras y salvación citando al apóstol Pablo, quien exhortaba a los cristianos a tener discernimiento: *1 Corintios 10:23. Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.* La correspondencia la encontramos en *Proverbios 2:9: Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino.*

Muchos piensan que la mayor cualidad de una persona generosa es compartir su riqueza. En cierta forma es cierto. Sabemos que a muchas personas les cuesta bastante desprenderse de su dinero.

Cuando estás orando por un amigo, intercediendo, acompañándolo en su enfermedad, consolándolo en su tristeza, alentándolo, escuchándolo, evangelizándolo, sirviéndolo y cualquier otra causa que implique dar tu tiempo, estás siendo generoso con tu tiempo.

El tiempo transcurre para no volver. No espera. No lo puedes comprar. El tiempo es finito, pero si lo aprovechas es suficiente. De otra manera, reclama lo

suyo. La vida es tiempo acumulado. Cuando das tu tiempo a alguien le das un trozo de tu vida. Es bondad y a la vez un acto de amor. Es lo más valioso que tienes. Puedes estar seguro que Dios te lo tomará en cuenta.

Hoy más que nunca, el mundo necesita hombres y mujeres llenos del Espíritu de Dios, que practiquen la bondad sin mirar a quién, que sirvan sin esperar aplausos y que den lo más precioso que tienen: su tiempo, su amor y su vida entera al servicio del prójimo.

Que así alumbre nuestra luz delante de los hombres, para que vean nuestras buenas obras, y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos.